

El trabajo académico lleva de la mano la disciplina escolar

Alba Lucía Bonilla Muñoz¹
Colegio San Bonifacio de las Lanzas

El problema de la disciplina de los alumnos ha sido una preocupación constante de maestros y directivos, especialmente la que debe lograrse en el aula de clase, sin embargo cada vez cobra más fuerza la idea de que se debe lograr a través de dos pilares fundamentales: exigencia y respeto. Como lo expresa Makarenko (1959): “Mi principio fundamental siempre ha sido ser lo más exigente posible con el hombre, pero respetarlo lo más posible. La confianza con el alumno, ligado al alto nivel de exigencia y al control de su conducta ayuda a éste a formar cualidades valiosas”.

Pensar el fenómeno disciplinario en el aula de clase como un elemento aislado del trabajo pedagógico que en ella se desarrolla, puede ser una gran equivocación. El trabajo académico y el disciplinario son complementarios, en esa medida se produce en ellos una relación de doble vía; así el resultado de uno puede ir en mejora o detrimento del otro. Es así como en el proceso educativo escolar se hace indispensable que el docente tenga en cuenta que para lograr los propósitos que se persiguen se hace necesaria la disciplina, eso sí entendiendo ésta no como un proceso de autoritarismo y subordinación, sino como la posibilidad de lograr un ambiente de trabajo motivante y respetuoso que favorezca el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

De manera cotidiana se escuchan expresiones de los docentes que se refieren a las manifestaciones de indisciplina de los estudiantes, como factores que no tiene nada que ver con el trabajo que se desarrolla; como manifestaciones intrínsecas de los estudiantes: “estos jóvenes no se pueden estar quietos”, “no poseen hábitos de estudio”, “hablan todo el tiempo, no tienen ningún interés por el trabajo”.

Considerar que estas manifestaciones de los jóvenes no tienen relación con la calidad de las actividades que se proponen, con el manejo adecuado de recursos, con el propósito y la autenticidad de la actividad, con la motivación y las relaciones interpersonales que se construyen en el aula de clase, sólo llevará al docente a enfrentar la disciplina imponiendo sanciones que en nada contribuirán al proceso de formación de los jóvenes y al logro de los objetivos.

Todos los modelos que tienen como propósito analizar la calidad de los procesos de educación en la escuela coinciden en dar especial importancia a las dinámicas entre los actores relevantes; a la complejidad y variedad de los procesos que se desarrollan en el aula de clase y a otras variables como la evaluación y la participación.

¹ Docente Colegio San Bonifacio de las Lanzas. Texto producido en el transcurso del módulo de Argumentación escrita del Diplomado en Comunicación, de la Universidad de Ibagué. Diciembre de 2008.

Desafortunadamente, en muchos casos la indisciplina de los estudiantes es generada inconscientemente por las actitudes o decisiones del docente.

Un profesor que siempre utiliza el mismo método de enseñanza, promueve la monotonía, hace que su estudiante se sienta aburrido y en consecuencia busque la forma para evitar el aburrimiento.

Que el profesor no sea consecuente con las exigencias que hace a sus estudiantes también lleva a que los alumnos presenten comportamientos de indisciplina. Un maestro que no llega a tiempo a clase y que no devuelve con puntualidad los trabajos seguramente generará este tipo de comportamientos.

Si el maestro no evidencia la intención y motivación por enseñar, difícilmente logrará en sus estudiantes la intención de aprender y cualquier actividad que realice será insuficiente. Son muchas las experiencias de docentes exitosos que logran la atención, respeto y disciplina en sus estudiantes con sólo mostrar pasión por lo que hacen. De esta manera, si quiere contagiar al estudiante debe hacer una preparación exhaustiva de su clase teniendo siempre como referencia su audiencia.

Otro aspecto a destacar para lograr una buena disciplina es la empatía, la relación entre maestro-alumno. Un alumno que no siente afecto por su maestro seguramente se convertirá en un promotor de indisciplina. Por el contrario, aquel que logra una conexión afectiva, la convertirá en respeto y esto hará que su comportamiento esté acorde con su sentimiento, porque reconoce en su maestro a alguien que no sólo representa el conocimiento, sino aquel que forma en él valores y actitudes positivas para la vida.

También vale la pena destacar la autoridad frente a lo que se enseña; un maestro que no tiene solidez y que no posee conocimiento y habilidades para transmitir lo que enseña, seguramente será un maestro que tendrá problemas en el aula de clase, porque siempre el alumno tendrá grandes expectativas frente al conocimiento de sus docentes. Por el contrario un docente que refleja autoridad se ganará fácilmente su respeto.

En conclusión, un buen proceso académico conlleva un buen proceso disciplinario. Los estudiantes en su gran mayoría consideran la escuela como su segundo hogar, en esa medida no sólo desean encontrar sabiduría sino relaciones cordiales donde el respeto, el afecto y el crecimiento personal se haga efectivo.

Referencias

- GIL RODRIGUEZ, María del Pilar. La relación maestro alumno hacia una educación renovadora. Editorial Autores Cristianos, 1977.
- LIZONDO, S J: El arte de la relación maestro alumno como en el proceso de enseñanza aprendizaje. Instituto Politecnico Nacional de México, 2002
- MAKARENKO, Antón Semiovich. Obras. T. 5, Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la República Socialista Soviética Rusa, Moscú, 1959.
- PIÑA ROBLEDO, María Magdalena. La interacción maestro alumno y su relación con el aprendizaje. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. México, 2004.